

Estructuras esenciales:  
Essential structures:

# Hilda Benchetrit



*...Burlando las reglas de la estética arquitectónica,  
Hilda mueve las imágenes de su obra, y las  
deja moviéndose, o vitalizadas, sin otra cuerda  
que su intención de que lo hagan, sin otra meta  
que estar presente en la acción creativa, en la  
soledad de otro ser humano, en la ausencia de  
un cuarto, en la indiferente mirada de un  
espectador, en la tierra que habita.  
Carlos Sánchez Fuenmayor (1986)*

Hilda Benchetrit  
Arquitecta, Profesora de la  
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ  
[benvega@cantv.net](mailto:benvega@cantv.net)

Intentar reflexionar acerca de mi propia obra resulta siempre difícil y probablemente parcial, sin embargo, la historia ha tenido muchos creadores que han teorizado de un modo admirable sobre su obra, tal es el caso de los artistas de la Bauhaus, por nombrar sólo algunos. En mi caso particular, este ejercicio de escudriñar en los aspectos formales y conceptuales de mi producción creativa ha resultado en cierto sentido positivo, en la medida en que me ha permitido reflexionar y comprender mi evolución, y teorizar acerca de mis recursos expresivos sin que ello limitara mis sentimientos de libertad creativa, que considero el mayor riesgo de la teorización. De todos modos, éste es un planteamiento personal, que aspiro no afecte ni influya en la percepción de la obra, sino que sólo contribuya a su mejor comprensión.

Desde el año 1982 hasta la fecha he desarrollado diversos géneros como la pintura, el grabado, el dibujo, el collage, la escultura de pequeño y gran formato, el ensamblaje; en todos los casos como vehículo para el desarrollo de una obra de carácter experimental, que ha manifestado diversos cambios y transiciones, aunque manteniendo como constantes: las indagaciones sobre la materia, el plano, la superficie y la textura, tendente a la construcción de una geometría sensible y lírica del espacio.

La temática de la ciudad se encuentra presente desde mis primeros trabajos, y ha sido una constante en las distintas etapas de mi trayectoria, influenciada tal vez por mi acercamiento a la visión de la urbe desde mi perspectiva de arquitecto, y a la profunda sugestión que ella ha ejercido sobre mí desde los tiempos de mi formación.

En mis primeras obras pictóricas que datan de 1982, recién llegada a Maracaibo, me dejé seducir por el ambiente urbano del casco central de la ciudad, que aparece como tema esencial de la propuesta, retomando así sus elementos arquitectónicos: puertas, ventanas, rejas, rosetones, como signos de un lenguaje que sugiere una urbe fragmentada y ambigua; luego, comienzan a emerger múltiples rostros confundidos con el paisaje, que parecieran poblar esa ciudad.

Estas obras realizadas sobre tela con fuertes texturas matéricas, surgen de mi experimentación con la materia y el soporte, condición que habría de marcar el carácter de mi obra, unida al uso de bajas tonalidades y a una organización del espacio que responda a una geometría no rigurosa, pero que posee un orden interno que aproxima la obra a un constructivismo sensible. Desde la visión de la estética fenomenológica, la aproximación a la obra de arte implica la determinación de sus esencias, caracterizándola no como objeto o cosa del mundo, sino en su estructura ontológica, es decir, intentando penetrar en el misterio del ser de la obra de arte. En concordancia con estos conceptos, se trata en mi proceso creativo, de la búsqueda constante de unas estructuras esenciales que, a manera de signos, hablen de la ciudad, de la arquitectura, de la naturaleza, o de los seres humanos; un modo particular de representar al mundo, a partir de la captación de sus elementos significantes.

A partir de 1985, comencé a experimentar en el campo del grabado en metal y la colografía, lo cual me indujo a realizar cambios en mi lenguaje expresivo, a partir de la incorporación de otros recursos técnicos vinculados a estas experiencias, tales como las incisiones y los raspados, así como el empleo del collage.

En el área escultórica he realizado una serie de ensamblajes de madera trasladando los conceptos utilizados en las piezas bidimensionales al tratamiento

del espacio tridimensional, sin perder la estructura constructiva y geométrica. Se trata de torsos y rostros femeninos concebidos a partir de piezas de madera ensambladas que resultan un juego de oposiciones entre llenos y vacíos, entre brillos y opacidades, entre lisuras y fuertes texturas, generando secuencias rítmicas. Este lenguaje de las formas, que había caracterizado mis creaciones anteriores, fue utilizado en obras de escala arquitectónica, como los murales “Homenaje a Simón Bolívar”, en la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, “Palacio de Justicia de Maracaibo” y la escultura “Líneas en el espacio atrapando el sol” en el Centro Comercial Lago Mall, entre otras. Cada una de ellas respondiendo a las significaciones propias de su ámbito de influencia, haciendo uso de diversos materiales como madera, cemento, cerámica y hierro.

A partir de 1991, comienzo la serie “Urbe, Fragmentos”, una experiencia en torno a la temática estructura-ciudad en la cual retomo el tema de la urbe, pero de manera más ambigua; no para caracterizar una ciudad específica, sino para transmitir su esencia, para expresar la presencia de una ciudad que permanece en mi memoria como síntesis de las ciudades que he conocido, una ciudad evocadora de recuerdos que remite a un tiempo anterior. Respecto a estas obras afirma el crítico Enrique Romero:

....Aunque, como apreciamos en algunos cuadros, las ciudades de la Benchetrit puedan reducirse a una trama y que, en casi todos advirtamos la ausencia de personajes, nadie podría señalar aridez ni rigidez en estas pinturas. Ya sea con texturas que recuerden a las piedras, ya sea con cielos cuyos comienzos no se precisan, estas pinturas conforman el íntimo homenaje que una alianza de sensibilidad y raciocinio le rinden al paisaje urbano (Romero. 1995).<sup>1</sup>

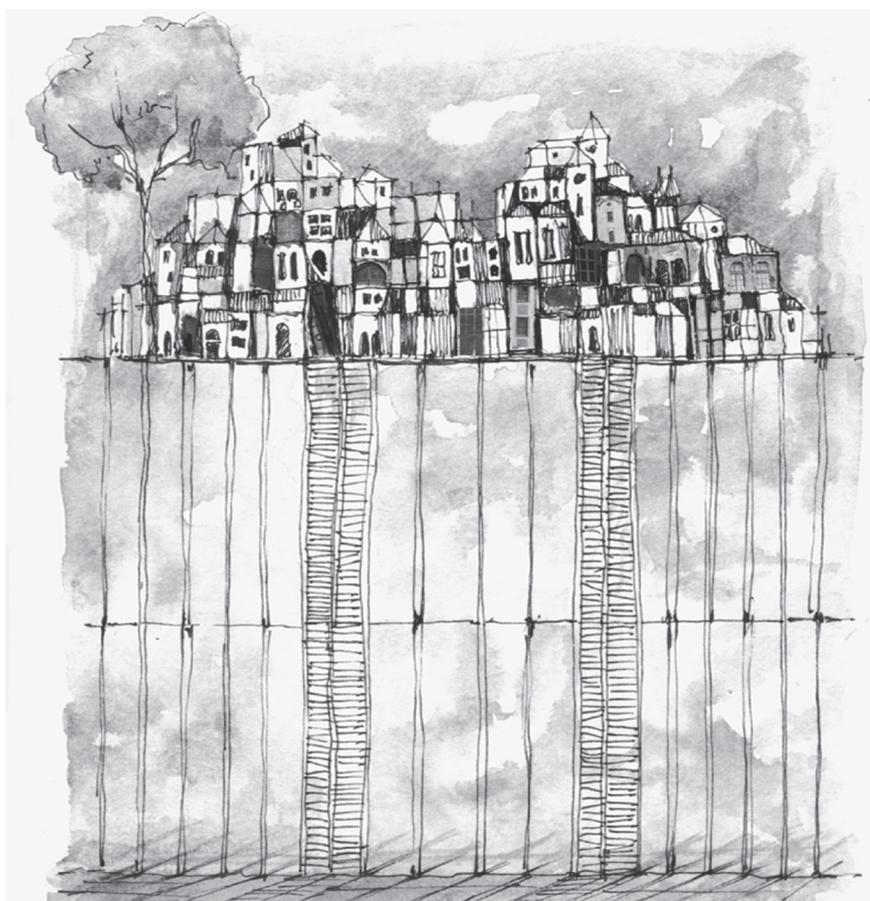


Figura 1. Bausis. 2003, tinta.



Figura 2. Laudomia. 2003, tinta.

En mis creaciones recientes he mantenido las dos vertientes temáticas de mi obra plástica, la mujer como mirada interior, y la urbe como espacio de la memoria, temas que han sido constantes durante mi experiencia creativa, pero que han sufrido transformaciones paulatinas de carácter expresivo y conceptual, producto de un largo proceso de investigación y experimentación. El tema de la mujer se plantea como reflexión acerca de sus luchas, sus sometimientos y reivindicaciones, pero también como visión ontológica, que permite descubrir mi propia imagen especular. El fragmento se asume como metáfora del conflicto, de la nostalgia, de la multiplicidad de roles, de la otredad. El rostro, como expresión de la mirada interior, es revelador de sentimientos encontrados, del dolor o la plenitud, del misticismo o la irreligiosidad, de los recuerdos o del ritmo avasallante del presente, de todas aquellas experiencias de vida que nos impone el difícil rol de ser mujer. Pintar a la mujer desde la propia experiencia de ser mujer, plantea otras implicaciones de sentido, que se diferencian de los innumerables y diversos ejemplos que nos ofrece la historia del arte sobre la manera masculina de representar a la mujer. El tema de la ciudad, se asume como un ejercicio de reconstrucción de los fragmentos de la memoria, generando formas complejas, donde coexisten las distintas polaridades: luz y sombra, abstracción y figuración, color y no color, transparencias y opacidades, lisuras y pastosidades; es el ritmo de los opuestos para generar lecturas ambiguas y recorridos visuales complejos, entre los cuales emergen, desdibujados, los elementos esenciales de cada lugar.

Sin duda, el abandono de Buenos Aires, mi ciudad natal, para radicarme en Maracaibo, ha tenido una significación trascendente en mi vida, y como tal, ha dejado una profunda huella en todo mi trabajo creativo, generando una obra que se transforma en testimonio de mis experiencias de vida, de arraigos y desarraigos, de exilios y reacomodos, de nostalgias y olvidos; revelando la presencia interior de dos mundos, el que se ha perdido y el que se adquiere, haciendo posible la sobrevivencia y la creación.

## Nota

<sup>1</sup> Tomada del catálogo de la exposición: "Urbe, fragmentos de H. Benchetrit", realizada en las galerías Félix de Caracas, en 1996.